

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **Qué y cómo responde la clase dirigente: Riesgos, limitaciones y posibilidades de la historial oral para reconstruir la historia política.**

Servetto Alicia.

Cita:

*Servetto Alicia (2005). Qué y cómo responde la clase dirigente: Riesgos, limitaciones y posibilidades de la historial oral para reconstruir la historia política. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/128>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

**Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

**Título:** *Qué y como responde la clase dirigente: Riesgos, limitaciones y posibilidades de la historia oral para reconstruir la historia política .*

**Mesa Temática: Mesa N° 14:** “Historia oral: la memoria y el archivo”

**Coordinadores:** Mirta Zaida Lobato (UBA) - Elisa Pastoriza (UNdMP)

**E-mail:** [lobatosuriano@websail.com.ar](mailto:lobatosuriano@websail.com.ar) - [epastori@mdp.edu.ar](mailto:epastori@mdp.edu.ar)

**Pertenencia institucional:** Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados.

**Autor/res:** SERVETTO, Alicia – Prof. Adjunta del Centro de Estudios Avanzados de la UNC

**Dirección:** Av. Vélez Sarsfield 153 – CP 5000 - Córdoba

**Teléfono:** 0351-4332086/88

**Dirección de correo electrónico:** [aservetto@arnet.com.ar](mailto:aservetto@arnet.com.ar)

### 1. INTRODUCCIÓN

En un artículo de Graciela de Garay, titulado “La historia oral de las elites”, la autora se preguntaba si valía la pena entrevistar a los constructores de la historia oficial y, si entrevistarlos no era reproducir la versión de lo vencedores.<sup>1</sup> Los interrogantes apuntaban a pensar el sentido de la historia oral, como metodología de trabajo, para analizar la problemática de aquellos actores que han tenido el control sobre la escritura. G. De Garay sostiene que efectivamente la historia oral en las elites permite repensar el sentido y las representaciones que se construyen para legitimar un determinado orden. Para la autora “lo importante al analizar una entrevista a elites es escuchar, más que un relato fáctico, una narración que descubra la subjetividad de los líderes, oculta en los documentos escritos pero presente en las decisiones y acciones de los prota-

---

<sup>1</sup>Graciela de Garay, “La historia oral de las elites”, en Graciela de Garay (comp.) *La historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994.

gonistas de la historia contemporánea. Se trata de preguntar a las elites sobre lo que pensaron hacer, lo que creyeron hacer y lo que a su juicio hicieron realmente”.<sup>2</sup>

En coincidencia con estos planteos, el presente trabajo tiene como objetivo revisar lo que “ocurre” en una situación de entrevista con actores pertenecientes a los grupos dirigentes. Específicamente, ¿qué tipo de conocimiento puede generar una entrevista a personalidades pertenecientes a las clases dirigentes?, ¿es confiable el conocimiento obtenido?, ¿de qué formas puede utilizarse? En síntesis, cuáles son las posibilidades y los “riesgos” con los que se enfrenta el historiador al utilizar las fuentes orales para el estudio de problemáticas vinculadas al estudio de la historia política.

En una primera aproximación al tema, planteamos como hipótesis de trabajo que la especificidad del uso y análisis de las fuentes orales en la historia política y en el estudio de los grupos dirigentes radica en la posibilidad de revisar los significados atribuidos a ciertos acontecimientos como así también las representaciones que del pasado construyen desde un determinado presente. De este modo, la importancia de la historia oral, en tanto metodología proveedora de materiales de investigación, radica, no sólo en la posibilidad de “completar” y “ampliar” la información provista por la documentación escrita, sino que además, su riqueza comprende aristas que van más allá del mero significado de “complementar”. La subjetividad, como dimensión analítica, se convierte en un objeto de estudio en sí mismo, como expresión de ese complejo proceso de las relaciones objetivas y subjetivas, de esa compleja relación mutua que existe entre las estructuras globales y la praxis de los sujetos.<sup>3</sup>

Estas reflexiones parten de un trabajo de investigación que se desarrolló entre los años 2000-2004 desde el Archivo de la Palabra del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba titulado “*Las fuentes orales: uno de los recursos posibles para escribir la historia contemporánea de Córdoba*”<sup>4</sup>. Actualmente, dicho proyecto se continúa, redefinido en términos

---

<sup>2</sup> Graciela de Garay, *Op.Cit.*, pp.109-110.

<sup>3</sup> Sobre el tema de la subjetividad como problema histórico, véase Iggers, Georg *La ciencia histórica en el siglo XX*, Barcelona, Idea Universitaria, 1998.

<sup>4</sup> El proyecto se llevó adelante bajo la dirección del Dr. César Tcach y el equipo estuvo integrado por Gabriela Closa, Marta Philp y Alicia Servetto. Para su desarrollo, el proyecto ha contado con subsidios de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

más específicos con el título *“Historia y memoria de la dirigencia política cordobesa: entre la asunción de Sabattini y el ocaso del angelocismo”*.<sup>5</sup>

## 2. A semejanza del “debe ser” como imagen pública

El origen contemporáneo de la Historia Oral se vincula con la idea de “incorporar”, al análisis social, la palabra del “otro”, del diferente, del excluido, del marginado, de los grupos -en términos de Alessandro Portelli-<sup>6</sup>, “no hegemónicos”, es decir de aquellos sectores sociales que no tienen o no poseen el control de la escritura. La singularidad de la Historia Oral para el estudio de las clases dirigentes es que aquí “el otro” no sólo posee los medios para hablar, para hacerse escuchar, para dejar por escrito su paso por la historia, sino que además, al ser parte de la estructura del poder político institucional, su discurso tiende a legitimar el orden social vigente desde una posición de protagonista de la historia.

En efecto, la especificidad del relato, como en casi todos los relatos autobiográficos, el sujeto construye una imagen pública de sí mismo, para ser presentada ante los otros, y desde ese lugar, se coloca como protagonista del relato: narrando e imponiendo su punto de vista. Y, en este proceso, la situación de entrevista, se transforma en una instancia en la cual el entrevistado, le habla al entrevistador, pero sobre todo, sabe que, por su intermedio, le habla a la historia.

Es decir, la particularidad de las entrevistas realizadas a dirigentes políticos es la colocación/construcción del “sí” mismo como personaje protagónico del relato. Como sostiene Carlos Piña “la simple enunciación del “yo” y/o de su nombre propio, no dice nada acerca de la significación específica del personaje; por el contrario, oculta y camufla su identidad”<sup>7</sup>. En términos del autor, “En el discurso autobiográfico es el narrador quien designa, adjetiva, nombra, inter-

<sup>5</sup> El proyecto está dirigido por el Dr. César Tcach, y el equipo está integrado por Gabriela Clo-sa, Marta Philp, Alicia Servetto, Javier Moyano y Emilse Pons. Para su desarrollo, el proyecto cuenta con un subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

<sup>6</sup> Alessandro Portelli: “Lo que hace diferente a la historia oral” en Scharwstein, Dora (comp.), *La Historia Oral*, Buenos Aires, CEAL; 1991

<sup>7</sup> Carlos Piña, “Sobre la naturaleza del discurso biográfico”, *Cuadernos de ClaeH*, Revista Uruguaya de Ciencias Sociales N°53, 1990-91, p.51.

preta, explica, da ha conocer motivaciones y deseos, trae a nuestra presencia, califica y caracteriza a los demás protagonistas del texto.”<sup>8</sup> Se mueve discretionalmente en el tiempo y en el espacio de su vida, dando sentido, coherencia a su vida, construyendo y justificando una identidad de sí mismo, cuidando de no perjudicar su imagen, limitado sólo por su propia autocensura. Es desde esta lógica que se entiende la aparición de obsesiones, resistencias, vacíos, olvidos, en un proceso en el cual se conjugan la memoria privada con la memoria pública.

“En consecuencia, afirma Piña, un relato producido en condiciones de extrema determinación externa es igualmente apto de ser analizado, porque también en él, en definitiva (aunque de un modo particular), se construye un texto en el cual el “sí mismo” es elaborado en términos de un personaje”<sup>9</sup>.

Estas aseveraciones se pueden observar en el testimonio, que transcribo a continuación, de un ex legislador de la provincia Córdoba por el partido de la Unión Cívica Radical. El lector podrá advertir, en los fragmentos siguientes, como el entrevistado, a modo de autopresentación, va construyendo una imagen “pública” para ser mostrada a la mirada de los “otros”, tanto de sus propios pares como la de aquellos provenientes del campo científico o académico:

*“Bueno, yo he ocupado en el partido radical, al que pertenezco, todos los cargos imaginables durante muchos años, he sido miembro del congreso de Córdoba, miembro del Comité de la Provincia de Córdoba, he sido convencional nacional muchos años, he tenido todas las responsabilidades que puedan existir en esto de las organizaciones políticas, he pasado por todas ellas, cargos electivos, el primer cargo electivo que yo tuve fue en el año cincuenta y cuatro, como concejal en la ciudad de La Falda. (...) Yo volví a ser legislador en mil novecientos sesenta, fui Senador electo por el Departamento Punilla, y, por supuesto me habían elegido para cuatro años, pero a los cuarenta y cinco días se intervino la provincia y se disolvió la legislatura. Volví a ser senador en mil novecientos sesenta y dos, cuando el Doctor Illia fue electo gobernador de la provincia de Córdoba, cuando compartí con Don Arturo, con quien me ligaba una relación de amistad muy estrecha en toda la campaña, y fui presidente del Senado en la sesión preparatoria. (...) Luego volví a ser Senador otra vez, en mil novecientos sesenta y tres, cuando Illia fue Presidente de la República y en Córdoba gobernaba Paéz Molina, ya ahí tuvimos un poco más de tiempo para ejercitarnos en la tarea, duramos hasta el sesenta y seis, fue el punto final a esa experiencia, en menos de tres años, [se dio] el golpe de estado de Onganía. Luego, en mil novecientos se-*

<sup>8</sup> Carlos Piña, *Op. Cit.*, p.50

<sup>9</sup> *Ibidem*, p.59.

*tenta y tres, yo iba a ser diputado nacional, pero el Doctor Víctor Martínez, con quien me liga una vieja y cálida amistad, era candidato a gobernador nuestro, y la verdad que las circunstancias, parecían muy propicias para que se confirmara su aspiración. Y él me pidió que no me fuera a Buenos Aires, que me quedara en Córdoba, porque si él iba a ser gobernador, necesitaba de algunos amigos de confianza para hacer un equipo de trabajo, y dada mi experiencia, yo había sido Presidente Provisorio del Senado en el período anterior, sesenta y tres - sesenta y seis, querían que yo me quedara en Córdoba, que fuera Diputado Provincial, para que fuera presidente de la Cámara de Diputados. Bueno, él no fue gobernador y yo fui diputado de la oposición.”<sup>10</sup>*

Ciertamente, el entrevistado, no sólo protagonizó el relato, sino que además, ordenó los hechos de forma tal que articuló su propio recorrido de actuación política a los acontecimientos políticos-institucionales del país. Obviamente, se trata de un anclaje quizás ineludible para un dirigente político, pero ello da cuenta de la construcción / proyección de una determinada imagen pública de dirigente político: los hitos elegidos coinciden con las interrupciones de los gobiernos constitucionales y, su trayectoria en la vida política quedó asociada a los períodos democráticos. La re-lectura que hizo de su propia vida política la realizó desde una determinada posición política e ideológica de la historia, esto es, desde la defensa de las instituciones democráticas. La ordenó y le otorgó significados y valores, construyendo, al mismo tiempo, una determinada imagen de lo que “debe ser” un político: con experiencia, con trayectoria, capaz de demostrar una carrera intachable, de buenas relaciones, defensor de la democracia, en oposición a lo que el entrevistador identificaba como la nueva generación de los políticos, con quienes, según sus palabras, no se sentía “cómodo”.

Por otra parte, su posición en el momento de la entrevista como Presidente del Círculo de ex legisladores de Córdoba, fue un factor determinante y clave para estructurar su discurso. No sólo la entrevista se realizó en su oficina del Círculo –lo que creaba situaciones de extremo condicionamiento-, sino que además evitó hablar de situaciones de conflictos y /o tensiones del pasado. En general, se mostró cauteloso, moderado, con remarcaciones permanentes de

---

<sup>10</sup> Entrevista al ex diputado provincial de la Provincia de Córdoba por la Unión Cívica Radical, Carlos Béjar, realizada por Alicia Servetto y Marta Philp el 17/11/1999. Dicha entrevista fue realizada en el marco del proyecto de investigación, arriba citado, “Las fuentes orales: uno de los recursos posibles para escribir la historia contemporánea de Córdoba”-

que con todos sus pares, cualquiera que fuese su identidad política, inclusive con el interventor militar de la última dictadura, mantenía buenas relaciones o buen diálogo. El sentido que construyó de su propia imagen de figura pública estuvo condicionado por su posición política presente, guiado por la necesidad de proyectar y justificar una determinada identidad de sí mismo, una determinada representación de su propia persona.

En términos similares y, en otra situación de entrevista, en ocasión del trabajo de investigación titulado *Los partidos políticos de la derecha cordobesa, 1963-66 –1973-76*,<sup>11</sup> se entrevistó a un dirigente de primera línea del Partido Demócrata de Córdoba<sup>12</sup>. Las preguntas, articuladas con el proyecto de investigación, apuntaban a identificar las razones que habían llevado a la crisis del partido demócrata de los años sesenta y setenta que concluyó en su desaparición. Si bien, los objetivos fueron aclarados tanto en el momento de concertar la entrevista como al iniciar la misma, el entrevistado se mostró reticente a responder puntualmente sobre el período que se pretendía analizar. Por el contrario, el eje de su narración giró en torno a su protagonismo en la vida partidaria de los años treinta y cuarenta, época en que el Partido Demócrata de Córdoba fue una de las fuerzas políticas más importantes de la provincia, dirigida por figuras que trascendían el accionar político local.

En efecto, durante las dos horas que duró la entrevista, quedó manifiesta la tensión entre los distintos objetivos que teníamos entrevistadores y entrevistado y, por cierto, la primera reflexión fue que la entrevista no satisfacía las expectativas planteadas. De hecho, el testimonio fue poco útil para el avance de la investigación.

Sin embargo, la riqueza de la entrevista no radicó exclusivamente en lo que se dijo, sino, y fundamentalmente, en cómo se estructuró la narración, en por qué se dijo lo que se dijo, y en por qué se evitó hablar de lo que se le preguntaba. En rigor, retomando las afirmaciones explicadas en párrafos anteriores, la situación autobiográfica que implica cada entrevista de historia oral, coloca al entrevistado en un papel protagónico y, como tal, narrará aquellos aspectos de su vida que él considera importantes y significativos. En este sentido,

---

<sup>11</sup> Trabajo de investigación realizado en co-autoría presentado como Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, noviembre de 1992.

<sup>12</sup> Entrevista a Felipe Yofre realizada por Adrian Carbonetti y Alicia Servetto, 18/11/1991

en el ejemplo citado, el entrevistado, prácticamente, no había tenido actuación protagónica en el período que abarcaba la investigación. Por otra parte, el Partido Demócrata de los años sesenta y setenta estaba sumergido en una profunda crisis de representación de su elite dirigenal.

En este sentido, cabe aclarar, que en cualquier entrevista de historia oral, nadie, o casi nadie, y menos aún si se trata de una figura pública, pretende o quiere hablar de una etapa de decadencia, de debilitamiento, o de ocaso. Resulta lógico, entonces, que la narración del entrevistado girase en torno a lo que él consideraba que debía ser registrado por la historia: es decir, los años “dorados” del partido y de él.

De esta forma, y en los dos casos analizados, el esfuerzo de los entrevistados por darle sentido y significado a su historia de vida política estuvo guiado y limitado, al mismo tiempo, por las representaciones de lo que se debía mostrar a la historia, de lo que debía quedar registrado, en la grabadora, y por su intermedio, a un público más amplio, acerca de su participación y de actuación en la política del país.

En efecto, los ejemplos aquí citados ponen de relieve diversas cuestiones para el análisis de una entrevista de historia oral: la ubicación como figura protagónica de la narración, la mediación del presente como condicionamiento para el sentido que se le otorga a los hechos del pasado, y la construcción de una determinada imagen pública para ser mostrada ante el escrutinio de los “otros”. Sin embargo, esto nos remite a otras problemáticas claves: la forma en que recordamos, las diferentes memorias y la lucha por la interpretación.

### **3. La lucha por la interpretación**

Las fuentes orales son el resultado de una actividad conjunta, organizadas a partir de la interrelación de las partes involucradas que se sustentan en la narración de los recuerdos y en la perspectiva histórica de ambos participantes. La entrevista es producto de una conversación, requerida por el entrevistador, en donde fluyen y refluyen los recuerdos de forma espontánea, los recuerdos solicitados, los silencios y las desviaciones.

La memoria y los recuerdos son productores de representaciones y reveladores de mentalidades, valores, ideas y prejuicios. En palabras de Graciela



De Garay “ el que recuerda lo hace desde su propio punto de vista, parcialidad, contexto socioeconómico, temporalidad, imaginación, deseos, y mundo simbólico, es decir, a partir de su propia subjetividad” .<sup>13</sup> De allí que la memoria, antes que un depósito pasivo de hechos, sea un “proceso activo de creación de significados” .<sup>14</sup>

En rigor, la memoria es una reflexión sobre la actualidad, está signada por una selección de hechos del pasado que resultan significativos en el presente y, por esto mismo, siempre es una obra en proceso. La mirada retrospectiva va cambiando: actúa desde el presente y se ordena hacia atrás, no siempre en forma cronológica.

En consecuencia, la validez de la entrevista de historia oral no se sitúa en el terreno de los acontecimientos, sino en el de sus significados, es decir, en la construcción e interpretación de imágenes con sentido. De ahí que los testimonios orales deriven de la esfera subjetiva ubicada en el mundo de lo simbólico, en donde los historiadores debemos observar lo que se dice, el cómo se dice y que significa lo que se dice.

Desde esta lógica, lo que se plantea como dilema o como tensión en las entrevistas a dirigentes políticos es la lucha por el control de la entrevista, y por consiguiente, por el control de la interpretación. Son frecuentes las expresiones “yo le voy a explicar”, “las cosas fueron como se las cuento yo”, “la verdad del asunto es que”, “esto que digo, es la verdad”, que dan cuenta de que el entrevistado asume, o se ubica en una posición de dominación,<sup>15</sup> o más correctamente, en una estructura de relaciones sociales de poder y privilegio. Desde ese lugar, el entrevistado, en este caso, no sólo habla con y a través del historiador para ofrecer su testimonio, sino que, además, su testimonio es colocado

---

<sup>13</sup> Graciela De Garay: “Recordando a las elites: un problema metodológico para la historia oral” en Graciela de Garay y César Tcach (comps.): *Temas de la historia oral en dos naciones de América Latina: Argentina y México. Representación, memoria e identidad*, México, Edición Electrónica del Instituto Mora de México y del Centro de Estudios Avanzados de la UNC, 2003.

<sup>14</sup> Alessandro Portelli, *Op. Cit.*

<sup>15</sup> Se plantea, al respecto una diferencia sustancial con otro tipo de entrevistados, que se ubican en una posición de subordinación. A modo de ejemplo cito el caso de las mujeres obreras de Berisso. Mirta Lobato transcribe expresiones comunes entre ellas que aluden a esta posición: ¿A quién puede interesarle mi vida?, “Si Ud. quiere, le cuento, pero mi vida es aburrida”, “Nunca pensé que alguien podría interesarse por lo que nos pasa”. Véase Mirta Zaida Lobato “Voces subalternas de la memoria”, Revista *Mora* N°7 del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, FFyL, UBA, 2001.

en el lugar de revelador de la verdad, a través de la expresión “tal como ocurrieron las cosas”, como la única verdad.

En este sentido, Roland Grele sostiene que las narraciones personales se hallan profundamente enraizadas en las ideologías y, como las ideologías representan el mundo tal como determinadas clases, facciones e intereses desearían que fuese, se hallan en conflicto entre sí, de acuerdo a la conciencia del grupo de su portavoces. De ahí, la consideración del escenario de la entrevista como una arena para el cuestionamiento de la interpretación; y la ideología nos revelará como se manipula la praxis política de la historia.<sup>16</sup>

En efecto, durante la entrevista se produce una suerte de tensión entre el entrevistado y el entrevistador. La entrevista es una interacción entre ambas partes, y en esa relación se construye el relato, donde cada parte posee una determinada manera de ver el mundo que privilegia unos determinados intereses sobre otros. En consecuencia, durante la entrevista, definida por Ronald Grele como “narración conversacional”<sup>17</sup>, operan teleologías diferentes: el entrevistador / historiador busca, en su lenguaje analítico, responder a los problemas de la historia; el entrevistado, procura narrar su relato, narrar su propia historia. La situación política viene definida por la ideología profesional del entrevistador, por la ideología pública del entrevistado y por la interacción entre ambas; y se expresa en el lenguaje mediante el conflicto entre dos puntos de vista diferentes acerca de lo que esa narración es o debiera ser. Para Grele, estas visiones conflictivas se pueden deducir de las conversaciones ocultas entre el entrevistador, el entrevistado y el mundo social en el que tiene lugar la entrevista; es decir, sus conversaciones con, y sus significados dentro del discurso más amplio de los futuros usuarios o lectores de la entrevista.

Sin duda que estas consideraciones, coloca al entrevistador/investigador en un dilema, máxime si el campo de análisis son personas vinculadas a los

---

<sup>16</sup> Eva McMahan define la entrevista de historia oral como una situación de conflicto potencial, en la que, por medio de una serie de transformaciones conversacionales y estrategias sociales, ambas partes cooperan para convertirla en una situación controversia, una situación en la que, con fin de llevar a cabo la entrevista, están de acuerdo en estar en desacuerdo. Citada en Ronald Grele, “La Historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué”, en Revista *Historia y Fuente Oral*, N°5, 1991

<sup>17</sup> Ronald Grele propone que examinemos la entrevista de historia oral como “una narración conversacional” creada conjuntamente por el entrevistador y el entrevistado y que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio. El primer conjunto es la estructura literaria, la segunda es la estructura social y la tercera es la estructura ideológica. Ronald Grele, *Op. Cit.*

grupos dirigentes. En estas situaciones, con palabras de Grele, el uso del lenguaje analítico permite cuestionar el discurso dominante, cuestionar esa ideología, explorar sus contradicciones inherentes, descubrir sus raíces sociales, es decir, desmitificarlo. El poder que se ejerce con el fin de cuestionar la interpretación no sólo es interpretativo, sino también político y social.<sup>18</sup>

Este dilema en el que queda atrapado el investigador –entre la responsabilidad de una historia analítica o una historia descriptiva, no es exclusivo de las fuentes orales. Se relaciona con otra discusión, mucho más amplia, ligada a la posición que asume el historiador, con respecto al tipo de historia que se quiere construir. De todos modos, lo que resulta evidente, es que son las fuentes orales las que colocan el dilema a flor de piel, porque la condición de su existencia es la relación interpersonal e intersubjetiva que se pone en juego.

#### **4. Reflexiones finales**

Con el objetivo de reflexionar sobre las temas planteados, pero fundamentalmente, con la idea de retomar las preguntas iniciales sobre el tipo de conocimiento que es posible trabajar en una entrevista, y sobre su fiabilidad, consideramos importante pensar el tema desde tres claves analíticas:

La primera, está ligada al análisis de la entrevista en sí. Parafraseando a Magnus Berg la entrevista es una situación extraordinaria que permite hablar al informante de sí mismo por más de dos horas. Concede la oportunidad de desarrollar sus propios pensamientos e ideas y obliga a una narración ordenada, para crear sentido y comprensión.<sup>19</sup> Desde esta lógica, puede pensarse que la entrevista genera conocimiento: para el informante, por cuanto le permite revisar su historia desde un determinado tiempo presente y en un determinado contexto; para el investigador, por cuanto ofrece la posibilidad de analizar los sentidos, significados y representaciones que va entablando el entrevistado,

---

<sup>18</sup> En otras situaciones en que se entrevistan a personas que intentan romper los límites del discurso hegemónico, o cuya disidencias no está claramente articulada, porque raras veces se les ha dado la oportunidad para ello, nuestra posición analítica puede minar su confianza en su habilidad para relatar su historia, para configurar su mundo. Ronald Grele, *Op. Cit.*

<sup>19</sup> Magnues Berg “La entrevista como método de producción de conocimientos”, en *Historia y Fuente Oral* N°4, 1990.

los discursos sociales que subyacen en su discurso individual que adquieren significado con relación a la totalidad de la que forman parte.

En otras palabras, el investigador puede indagar los significantes claves del relato que realiza el entrevistado: como son organizados, interpretados, relacionados cada uno de los temas que van surgiendo en la reconstrucción de sus experiencias participativas en determinado acontecer histórico. Homero Saltalamachia, afirma que “la singularidad de lo individual no anula las generalidades de las que ese individuo es efecto”.<sup>20</sup>

La segunda clave analítica, se relaciona con la fiabilidad del conocimiento producido en una entrevista. De hecho, está claro que la incorporación de lo “subjetivo” como objeto de estudio no significa abandonar las reglas del abor-daje científico, la confrontación de fuentes o el análisis crítico. Philippe Joutard señala que con las fuentes orales se debe realizar una triple confrontación: confrontación con la documentación escrita, confrontación con otros testimonios y confrontación con las diversas fases del discurso del testigo, que permitan mediar entre lo dicho y lo no dicho, o lo dicho de otra forma. Su campo de validez se sitúa, entonces, en el terreno de la construcción e interpretación de imágenes con sentido. Por eso, Alessandro Portelli afirma que las fuentes orales son creíbles, pero gozan de una credibilidad diferente. Para el autor italiano no hay fuentes orales falsas, siempre arrojan luz sobre áreas inexploradas: “nos dicen no sólo lo que hizo la gente, sino lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”.<sup>21</sup>

Por último, y con relación al planteo de Alessandro Portelli, la riqueza de las fuentes orales de las clases dirigentes, radica en la multiplicidad de aristas que se pueden trabajar desde esas intersecciones de lo individual y lo social, de lo personal y lo cultural, de lo privado y lo público, de los diferentes tipos de memoria, y de las diferentes formas de recordar, y de lo que públicamente se puede o debe recordar.

En consecuencia, la riqueza de la entrevista de historia oral radica en las posibilidades que abre a la indagación del mundo subjetivo. Sin embargo, y ateniéndonos a nuestra problemática de las clases dirigentes, su utilidad y validez permite ir más allá de la transformación del documento oral en un objeto en

---

<sup>20</sup> Homero Saltalamachia, *La historia de vida*, Ediciones CIJUP, Puerto Rico, 1992

<sup>21</sup> Alessandro Portelli, *Op. Cit.*

sí mismo. En rigor, las fuentes orales son una de las claves para la reconstrucción de la historia política Argentina de los últimos cincuenta años. La existencia y conservación de las fuentes escritas ha dependido de los vaivenes políticos de este país. La alternancia entre gobiernos civiles y militares, y la consecuente inestabilidad institucional del país, ha significado para los historiadores la dificultad de contar con fuentes primarias completas. Cada interrupción de los gobiernos constitucionales implicó, entre otros aspectos, la suspensión de las actividades políticas, la prohibición de las organizaciones partidarias y la clausura del Congreso, que se tradujo, también, en la destrucción de los archivos, la desaparición de los documentos y las fogatas masivas de textos y publicaciones. En consecuencia, la reconstrucción de la historia política Argentina requiere del auxilio, casi indispensable, de la historia oral.